



Madrid 24 de Diciembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 51

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La madrina (continuación), por Jorge Vautier.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo.—Paseo.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

PARÍS ha celebrado una fiesta que ha sido un verdadero acontecimiento.

En uno de los espléndidos salones del Hotel Continental se ha reunido la junta general anual de la *Asociación de las mujeres francesas*.

Para los que conocen el pensamiento que entrafía esta Sociedad femenil, la sola noticia del suceso á que aludo, servirá de satisfacción, si es que comprenden, como las lectoras y yo, la misión de la mujer.

No tiene esta Asociación por objeto la emancipación del bello sexo, la conquista de derechos civiles, ni siquiera la aspiración, tan generalizada en la mujer de la actual época, de invadir las profesiones y empleos de los hombres. La Asociación á que me refiero, se inspira en dos nobilísimos sentimientos: la caridad y el patriotismo.

Esta Francia tan desacreditada por las operetas y por los ociosos ricos que vienen á derrochar su fortuna en los vicios á que la capital convida, como todas las grandes ciudades modernas, conserva en su



Núm. I.—Toca de terciopelo negro

corazón latidos generosos; y si la virtud no fuera tan modesta y tan reservada como es, el juicio de las personas severas sería más favorable de lo que es hasta para el París superficial.

Los recuerdos de la última terrible guerra que sostuvo Francia, despertaron en algunas nobles damas el deseo de no limitar su acción á orar. Si por desdicha ocurrían nuevas luchas, querían contribuir al esfuerzo común de la patria, y concibieron el proyecto de convertirse en hábiles enfermeras, en caritativas Hermanas de la Caridad.

«Que la ciencia nos enseñe las nociones más indispensables para que, en caso necesario, podamos auxiliar á los heridos, cuidar las ambulancias, prestar el concurso que reclamen los desgraciados, y librar á los hombres de tareas que los priven de consagrar su valor y su abnegación á la defensa de la patria.»

Esto pensaron las damas fundadoras; hicieron un llamamiento á las mujeres francesas, y desde las más aristocráticas á las más humildes, acudieron á ofrecer su buena voluntad y los tesoros de afecto que encierran sus corazones.

En todas las capitales, y hasta en las más pequeñas poblaciones, se crearon centros auxiliares de tan nobilísimo pensamiento; y desde hace años, en donde quiera que hay un doctor, se celebran durante el año reuniones á las que asisten las asociadas para aprender lo que se enseña á los enfermeros militares, siendo estos cursos teóricos y prácticos.

En París, los doctores Du-

Año I.—Núm. 51.

jardin Beaumetz, Gruby y Bruneau, tres celebridades, han sido los encargados durante el curso anterior de iniciar á las señoras en los secretos de la ciencia que deben conocer para prestar los útiles servicios con que quieren mostrar, en caso necesario, su amor á la patria y sus sentimientos caritativos.

Además de estos estudios, las asociadas emplean sus ocios en hacer hilas y vendajes, en confeccionar labores que se venden ó se rifan para aumentar el ya crecido capital con que cuentan; porque no sólo aspiran á auxiliar á los heridos, sino á socorrer á los desgraciados, á proporcionarles recursos para regresar á sus casas, para vivir si quedan inútiles.

También, y esto completa dignamente su obra, es su misión la de inculcar á los hijos y mantener vivo en el corazón de los esposos y de los hermanos el amor á la patria.

En una palabra, se preparan para las eventualidades, pidiendo á Dios que reine la paz, y contribuyendo á que Francia sea más admirada que temida, pero tan temida como admirada.

No aspiran las señoras á ser doctoras; nada de eso. Su afán es poder auxiliar á los médicos, saber lo que saben las Hermanas de la Caridad y compartir los sacrificios con los hombres cuando la necesidad los imponga al país.

La Junta que me ha dado ocasión para hablar á las lectoras de esta laudable y útil Asociación fué una verdadera solemnidad. Presidió el acto la condesa Foucher de Careil; Mad. Carnot, la esposa del jefe del Estado, tomó asiento á su lado, y llenaban el espacioso salón otras damas no menos ilustres, alternando con modestas señoras y hasta con humildes obreras. Todas llevaban como insignia en el pecho la cruz roja. Hubo discursos elocuentísimos; se leyó una Memoria de los trabajos de la Asociación y se proclamó, entre entusiastas aplausos, que allí no había opiniones ni jerarquías, sino un solo sentimiento: el amor al prójimo, el amor á Francia.

Una brillante música amenizó la reunión, y también aparecieron en ella modelos de trajes y sombreros de la más correcta y elegante moda, mostrando de este modo las mujeres que las virtudes y las nobles ideas deben aparecer rodeadas

de la gracia, de la elegancia y del buen gusto, formando su más esplendente y bella aureola.

En esta Asociación se alcanza, previo examen, el título de enfermera. Las que lo consiguen reciben el diploma y forman en lo que podría llamarse el Estado Mayor.

Antes de terminar la junta, doce señoras, algunas de ellas de las que más brillan en los salo-

nes, se presentaron á recoger su título, que les fué entregado por Mad. Carnot, al mismo tiempo que la orquesta ejecutaba la bendición de los puñales de *Los Hugonotes*. ¡Quiera Dios que estos preparativos no tengan que servir más que para probar cuánta generosidad y abnegación caben en el corazón de la mujer!

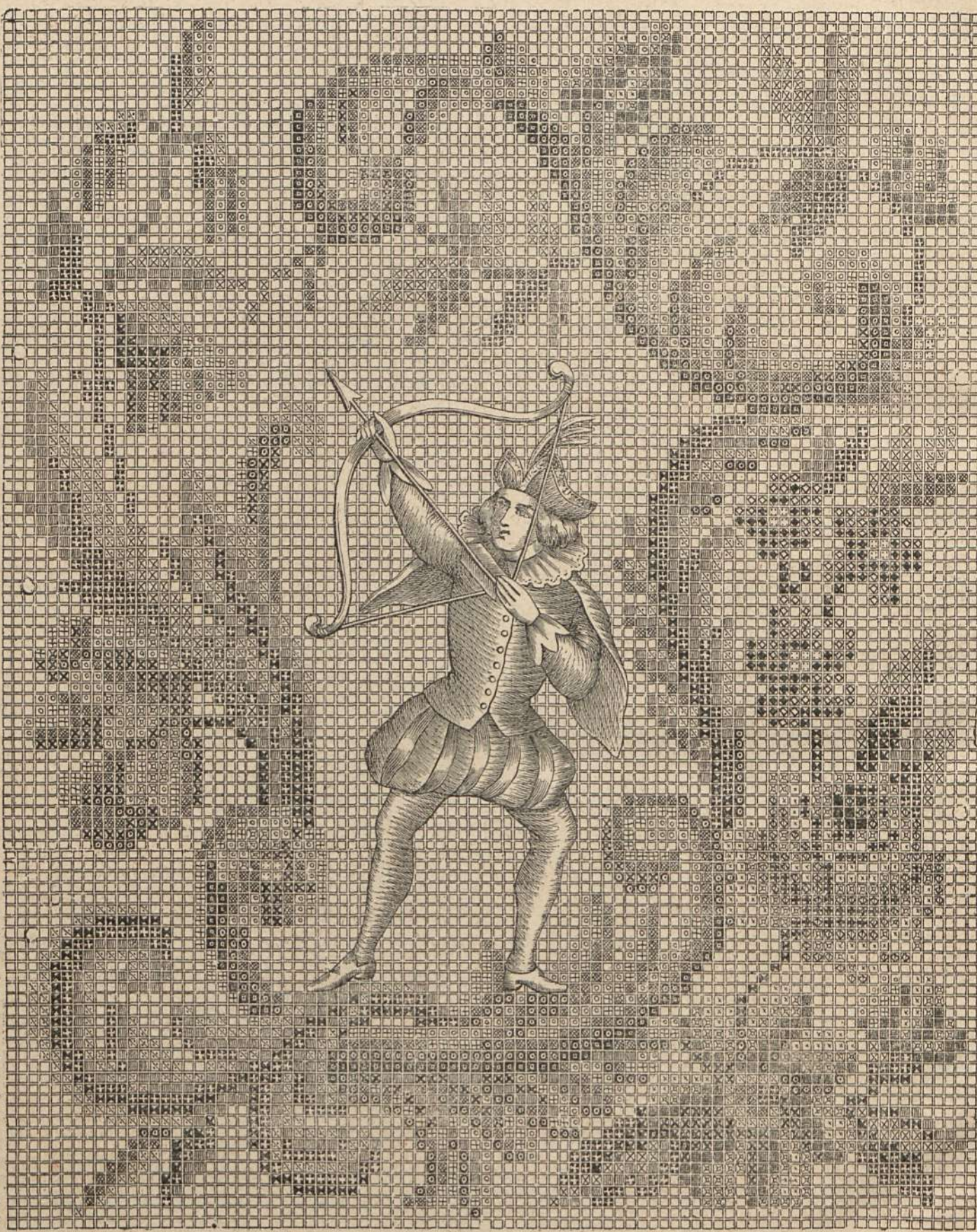
Y pasando á otro asunto menos triste, porque en el fondo lo es, y mucho, el que hasta ahora ha inspirado mi *Crónica*, referiré una escena que ha pasado una de estas noches en el teatro del *Palais Royal*, dedicado exclusivamente al género cómico, y que no ha dejado de estar en carácter en este humorístico coliseo.

Ya saben las lectoras que después de unos cuantos meses en los que las alhajas de oro han permanecido relegadas al olvido, han vuelto á su antiguo apogeo con verdadero furor.

A una de las primeras representaciones de la comedia que está ejecutándose con gran éxito en el mencionado teatro, titulada *El Perfume*, acudieron, como de ordinario, multitud de señoras ricamente engalanadas con los trajes de última novedad, y, como

de costumbre también, llenas de joyas de oro. En los palcos, en las butacas, la luz eléctrica rielaba sobre millares de sortijas, de brazaletes, de pendientes, de broches...

Esa nueva luz que para evitar los incendios se ha impuesto á los teatros, ofrece también sus inconvenientes. En este mundo, imperfecto siempre, á pesar de los progresos, vamos siempre de Scila á Caribdis. Hasta ahora sólo ofrecen peligro los edificios que abriga en sus entrañas la caldera de vapor que produce la luz; pero éste es un peligro que amenaza en todos los parajes en donde se apri-



Vert mousse foncé. Vert mousse moyen. Vert mousse clair. Vert mousse très-clair. Vert foncé. Vert clair. Grenat. Rouge très-foncé. Rouge foncé. Rouge moyen. Rose apéren. Rose clair. Brun foncé. Brun moyen. Brun rouge. Fauve. Brun clair. Brun très-clair. Bleu moyen. Bleu clair. Jaune. Blanc. Verde musgo oscuro.—Verde musgo mediano.—Verde musgo claro.—Verde musgo muy claro.—Verde oscuro. Verde claro.—Granate.—Encarnado muy oscuro. Encarnado oscuro.—Encarnado mediano.—Rosa seco.—Rosa claro.—Marrón oscuro.—Marrón mediano.—Cobre.—Marrón claro.—Marrón muy claro.—Azul mediano.—Azul claro.—Amarillo.—Blanco.

NÚM. 2.—DIBUJO DE TAPICERÍA, ESTILO ANTIGUO, PARA PANTALLA DE CHIMENEA

siona al calor, ese monstruo que la ciencia ha encadenado, cuando no se le permiten con acierto los desahogos naturales.

Pero ya varias veces ha ocurrido que, de pronto, se quedan á oscuras los teatros alumbrados por la luz eléctrica, y esto es lo que pasó en el *Palais Royal* la noche de que hablo.

En lo más interesante de una escena, y cuando los espectadores reían á carcajadas, como por arte de magia quedó todo en tinieblas. Los actores tuvieron que apaciguar al público, que, aterrorizado, quería huir.

Inmediatamente se encendieron bujías, y aunque la claridad que difundían era escasa, pudo verse que casi todas las señoras lo primero que habían hecho, por natural instinto, al quedar la sala á oscuras, había sido llevar las manos al pecho, á las orejas, cerciorarse, en una palabra, de que sus joyas no corrían peligro.

Muchas han decidido, con este motivo, no llevar ni oro ni piedras preciosas á los teatros; pero cuando se olvide el susto de la otra noche, volverán á adornarse con estas galas; y lo que es en los bailes brillarán este año en primer término.

No hay equipo de novia distinguida, en el que no representen la cuarta parte, por lo menos, del valor total, las joyas de oro.

La pedrería prometerivalizar con el metal en donde suele reposar á su gusto, á pesar de hallarse en él aprisionada, y en los más acreditados talleres de lapidarios hay en la actualidad zafiros, ópalos, esmeraldas y rubíes de respetable antigüedad que se emplean para formar, con otras piedras preciosas modernas, artísticas combinaciones que son ya, y serán más aún en las próximas recepciones, espléndido adorno de los magníficos trajes para *soirée* que la Moda renueva dentro del estilo Directorio, que ha triunfado en toda la línea, como el motivo del *Carnaval de Venecia* se transforma, sin perderse, en las inolvidables variaciones de Paganini.

Por fortuna, los periódicos de modas, reproduciendo en grabados ó describiendo al menos las creaciones de las modistas que rinden culto al arte, servirán para transmitir á las generaciones venideras una idea del alto grado de esplen-

dor á que han llegado en la presente época el traje y el adorno femeninos.

La reina de Portugal que no cesa de enriquecer su variado, elegante y distinguido guardarropa, además de los trajes que se llevó, encargó á Worth, el célebre modisto, una colección, que han formado durante la anterior semana una brillante Exposición, á la que han concurrido muchas señoras distinguidas, algunas notabilidades del teatro y todas cuantas consagramos nuestras tareas á las Re-

vistas de modas.

Diffícil hubiera sido otorgar el premio á un traje, sin ser injustos con los demás; pero las opiniones, conformes en admirar todos los modelos, se manifestaban unas favorables á un traje *Emperatriz Josefina*, otras á un traje *Maria Luisa*, y otras á un traje *andaluz*, que eran, sin género de duda, los tres más sobresalientes de la colección.

Que las lectoras juzguen á su vez. El primero es de raso de tres colores. Primera falda de raso plata, bordado de perlas, sobre la cual cae otra de raso oro viejo, y encima otra falda de raso cobre, cuajada de perlas, estilo Imperio. Tres colas superpuestas terminan este traje de tan atrevida concepción como magnífico efecto.

El traje *Maria Luisa* es de terciopelo nieve con iris de oro estampados. Esta estampación constituye una dificultad, vencida por una fábrica de Lyon, y la Reina lusitana será la primera que use esta tela inédita. Completa el traje una cola de gruesa siciliana verde tallo.

El traje llamado *andaluz* por Worth, es de raso rosa pálido, velado de tul negro con flores de oro. En su forma y adornos recuerda los trajes que he-

mos visto en algunas preciosas acuarelas de tipos de mujeres andaluzas. Otro de los trajes expuestos es de raso aurora, cubierto de tul de plata con flores de oro. ¡Una preciosidad!

Terminaré diciendo que la severa Inglaterra ha celebrado en Londres un certamen de muñecas. Todos los fabricantes de este precioso juguete, tan querido de las niñas pequeñas y hasta de las grandes, han llevado al concurso sus productos. Más de dos mil muñecas aparecían ostentando los diversos trajes que se usan en todos los países.



NÚM. 3.—TRAJE PARA BAILE Ó «SOIRÉE»



NÚM. 4.—TRAJE PARA NIÑA



NÚM. 5.—SOBRETUDO PARA NIÑA

una *Mad. Recamier*, una *Esquimal*, una *Mascota*, y otras figuras de caprichoso gusto. La realización de esta idea ha servido de estímulo á un parisién de los que más

figuran por sus riquezas y por el lujo que despliega su cara mitad, para decidirse á ofrecer el año próximo con motivo de la Exposición, un espectáculo que será muy curioso, y sobre todo edificante.

Este parisién original, cada vez que su esposa se encargaba un traje, mandaba á la modista una muñeca con orden de hacerle un traje en miniatura, igual al de su consorte. Hace más de veinte años que colecciona muñecas ataviadas, y pasan de quinientas las que posee en un museo íntimo que sólo conocen unos cuantos privilegiados; cada muñeca tiene al pie un tarjetón indicando el nombre del traje, la fecha de su hechura, y su precio.

Es una historia de la Moda contemporánea, que interesará á los extranjeros que visiten el año próximo la Exposición.

BLANCA VALMONT



NÚM. 7.—CUERPO ENRIQUE II



NÚM. 8.—CUERPO GRIEGO PARA «SOIRÉE»

Carnet de la Moda.

Las fiestas y bailes de la buena sociedad parecen en la actualidad reuniones de Emperatrices, Reinas y Princesas. El

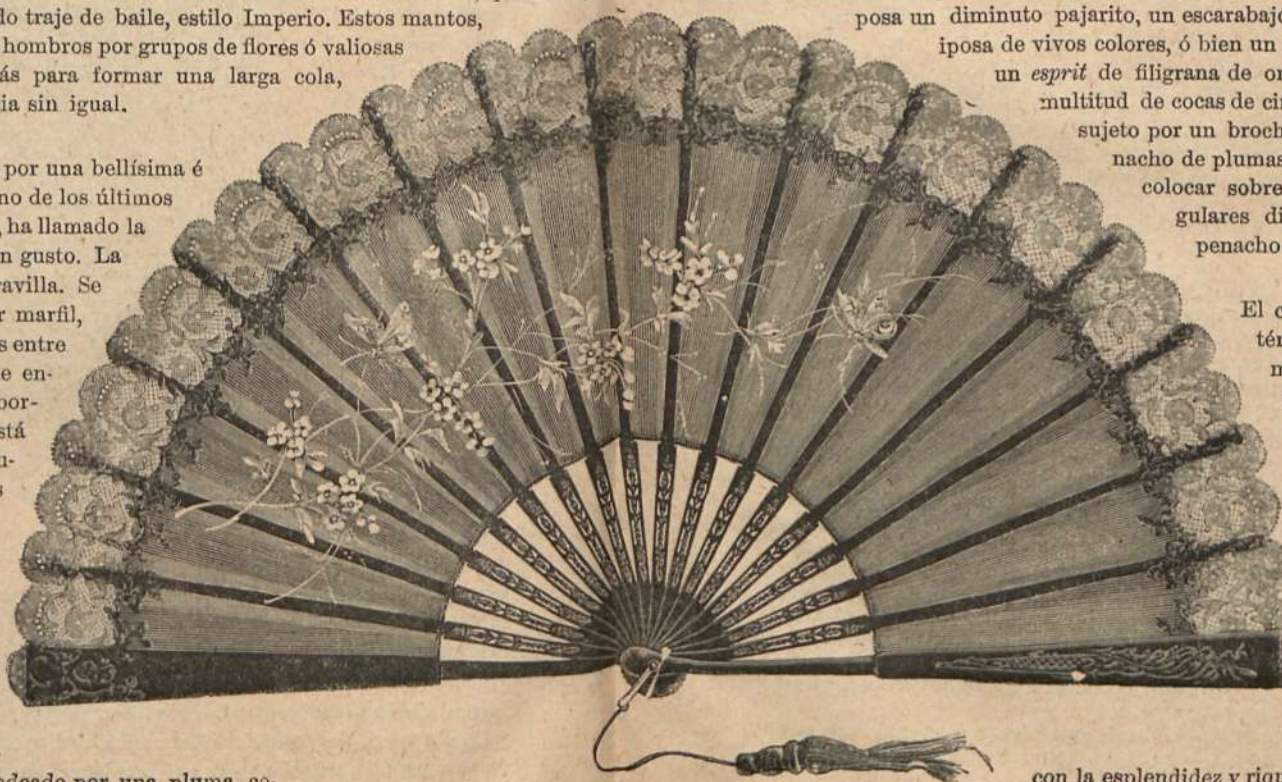
lujo que despliegan las señoras para asistir á estas solemnidades, es cada vez mayor. No contribuye poco al esplendor de los salones la moda de los mantos de corte, que han venido á ser indispensables á todo traje de baile, estilo Imperio. Estos mantos, de ricas telas, prendidos en los hombros por grupos de flores ó valiosas joyas, y descendiendo por detrás para formar una larga cola, son de una majestad y elegancia sin igual.

Un precioso traje estrenado por una bellísima é interesante princesa rusa, en uno de los últimos bailes de la *high-life* parisiense, ha llamado la atención por su riqueza y buen gusto. La falda, por sí sola, es una maravilla. Se forma con tiras de pluma color marfil, colocadas á lo largo y separadas entre sí por riquísimos entredoses de encaje, punto de Inglaterra. El borde de esta preciosa falda está guarnecido por una tira de plumas color marfil, y por ramos de rosas the con follaje, colocadas á intervalos. Larga cola de crespón de la China, color marfil, con flores bordadas del mismo color; se cruza por delante, en forma de *fichú*, sobre una camiseta de encaje fruncido. El escote redondo está rodeado por una pluma color marfil, sembrada de brillantes. Las pequeñas mangas,

de crespón de la China y encaje, se cierran con una rosa the. Un grupito de finísimas plumas, sujetas por un broche de brillantes, se coloca sobre los hombros. Penacho de plumas, color marfil, adornando el artístico peinado. Ramo de rosas the en la cintura. Abanico de plumas, color marfil, con varillaje de oro. Guantes de piel de Suecia, color marfil. Como se ve, no puede idearse nada más delicado que este traje, en donde no resalta ningún color vivo, y que, sin embargo, deslumbra y encanta á primera vista.



NÚM. 9.—CUERPO DE LANA «MATELASSÉE»



NÚM. 10.—ABANICO PARA TEATRO

Forma un notable contraste con la esplendidez y riqueza que preside á la confección de los trajes de señora, la sencillez excesiva que se nota en



NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑA (Delantero.)



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA (Espalda.)

con un lazo de cinta del mismo color del traje por todo adorno. Abanico de tul con varillaje de maderas finas.



NÚM. 13.—TRAJE PARA VISITA

Los adornos más en boga para los trajes de paño son los bordados de *soutache*. Uno de estos trajes, por sencilla que sea su forma, resultará elegantísimo si las solapas, carteras y *plastrón* están adornados con bordados de *soutache*, de un tono más oscuro que la tela. La falda se guarnece con una cenefa del mismo bordado. La facilidad con que estos bordados se ejecutan, es por sí sola una recomendación. Estos mismos bordados, sustituyendo el paño oscuro por paño blanco ó azul, ó terciopelo, y empleando *soutache* de oro ó plata, sirven para cuerpos de teatro ó *soirée*.

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Toca de terciopelo negro.**—Abullonada y adornada con alfileres de oro colocados sin simetría sobre los pliegues que forma el terciopelo. El lado derecho de la toca se adorna con un penacho formado por dos magníficas plumas blancas, una de las cuales cruza por detrás y rodea el cuello en forma de boa. Una preciosa hebilla completa este gracioso tocado, muy á propósito para señoritas.

Núm. 3. **Traje para baile ó «soirée».**—De piel de seda, color de rosa muy pálido. El cuerpo, escotado en redondo y terminando en aguda punta por la parte inferior, se abre por un *plastrón* plegado, de la misma tela. Este cuerpo tiene, por todo adorno, una magnífica pluma de ávestruz, negra, que parte del hombro izquierdo, cruza por delante y atravesando el cuerpo sale por debajo de éste, sobre la falda. Las mangas se forman con dos plumas, una rosa y la otra negra, graciosamente colocadas. La falda, plegada, está cubierta por una drapería. Larga cola. Guantes de piel de Suecia negra. Penacho de plumas rosa en el cabello.

Núm. 4. **Traje para niña.**—Larga chaqueta de *cheviote* lisa, adornada con un galón, abierta sobre un chaleco rayado. Falda plegada todo alrededor.

Núm. 5. **Sobretudo para niña.**—De paño color beige, abotonado delante y sujeto al talle por un cinturón de la misma tela. Escavina hasta media manga. El adorno es de galones de terciopelo negro.

Núm. 6. **Traje para viaje.**—Sobretudo de limosina rayada, abierto sobre un delantero de lana lisa, en forma de *plastrón*. Solapas y adornos de seda. Sombrero de fieltro adornado con un pájaro, cubierto por un gran velo de gasa.

Núm. 7. **Cuerpo Enrique II.**—Es de terciopelo verde oscuro con canesú de seda formando tres agudos picos. La parte baja del cuerpo está también cortada como el canesú. Bordados de *soutache* adornan este caprichoso cuerpo. Mangas de terciopelo con abullonados de seda. Cuello y puños de piel. Sombrero de terciopelo verde, adornado con una pluma blanca.

Núm. 8. **Cuerpo griego para «soirée».**—Hecho con seda y tul color malva. Este cuerpo, drapeado, se escota en redondo y se adorna con un bonito bordado. Una ancha banda de tul, prendida en el hombro derecho con un lazo, cae por delante y por detrás formando pliegues. Abanico de plumas. Media luna de brillantes en los cabellos.

Núm. 9. **Cuerpo de lana «matelassée».**—Este cuerpo, sumamente ajustado, está adornado con una drapería de seda lisa. Cinturón, cuello y puños de terciopelo. Sombrero de terciopelo, adornado con plumas y lazos de cinta.

Núm. 10. **Abanico para teatro.**—El país de este abanico es de crespón beige, con guirnalda de flores y maripositas pintadas, guarnecido con un ancho encaje colocado en el borde. Varillaje de madera calada, con incrustaciones de oro.

Números 11 y 12. **Delantero y espalda de un traje para niña.**—De *cheviote* azul verdoso. Falda plegada y blusa unida á la falda bajo un cinturón cerrado por una hebilla. Cuello marinero. Mangas fruncidas. Este traje se adorna con galoncitos blancos.

Núm. 13. **Traje para visita.**—De piel de seda lisa. Larga chaqueta de punta, adornada con pequeños golpes de pasamanería. Mangas de cabestrillo. Cuello, grandes solapas y cinturón ruso, de *peluche*. Falda plegada, adornada con tiras de *peluche*, colocadas á intervalos. Sombrero redondo, con el ala forrada de *peluche*, adornado con cocas de cinta. Tela necesaria: 22 metros de piel de seda y una de *peluche*.

LABORES

Núm. 2. **Dibujo de tapicería, estilo antiguo, para pantalla de chimenea.**—Los colores van indicados por signos al pie del grabado. Este mismo dibujo puede servir para respaldo de butacas.

LA MADRINA

POR

JORGE VAUTIER

Por grande que fuera el deseo de Marcelo de conocer el desenlace de la comedia que se había representado á su vista, y de contar á Jana la escena que había sorprendido, dejó pasar veinticuatro horas sin presentarse en casa de la actriz.

Jana había querido dar sola la batalla, y, por lo

visto, la tenía medio ganada, toda vez que había conquistado al profesor. Era, por lo tanto, prudente dejarla con sus ventajas en el terreno que había escogido, sin arriesgar la victoria con una intervención desahogada ó indiscreta.

Por todas estas razones, esperó Marcelo, no sin impaciencia, á que le llamase la actriz.

Por fin, llegó una carta concebida en estos términos... «Victoria completa; venga usted. y le contaré lo que ha sucedido.»

No se hizo de rogar.

La carta no mentía; el enemigo se batía en retirada; Mad. Pivier, desconcertada por la defección del profesor, después de muchos cabildeos, consintió en volver á su casa con la promesa de que Claudina la seguiría en breve, de que no intentaría ver á Santiago, y de que á su vuelta á la ciudad consentiría en casarse con Víctor.

Como se ve, le habían prometido todo cuanto le halagaba, porque lo principal era ganar tiempo, aun á costa del engaño.

La buena señora partió, pues, algo tranquila. ¿Qué había de hacer? ¿Había de renunciar á la fortuna de Claudina para su hijo?

La avaricia y el amor maternal influyeron en ella más que los otros sentimientos; y por otra parte, lo que había visto del hotel en donde habitaba la actriz, los lacayos con librea, aquel lujo que ella no sospechaba, trastornaron por completo su modo de pensar. Partió, pues, poseída de una gran turbación, que no le permitió apreciar con verdadera exactitud las consecuencias de su resolución, y deseosa al mismo tiempo de regresar á su casa para poner coto con su presencia á las habladurías de sus vecinos y dar publicidad á una fábula que había inventado con el objeto de explicar la ausencia de Claudina, y evitar el escándalo.

M. Haget le acompañó, lamentándose de la dura necesidad que le obligaba á volver á dar lecciones en el colegio donde desempeñaba las funciones de profesor, y temiendo las consecuencias de la tempestad que, pronto ó tarde, debía estallar sobre su cabeza y castigar su traición.

—¡Pobre hombre! dijo Marcelo cuando la actriz terminó su relato. Debe pasar momentos muy difíciles. ¿Qué ocurrirá el día en que Mad. Pivier sepa que se ha burlado de ella?

—Todavía no ha llegado ese momento, dijo Jana con indiferencia.

—Es necesario que se realice cuanto antes el matrimonio de Santiago y Claudina.

—No corre prisa; déjelos usted respirar. ¿Cree usted que es preciso que venga aquí un notario, como sucede en casi todos los últimos actos de las comedias?

—No tal; pero la situación es muy delicada, demasiado delicada; dé usted á esta aventura el nombre que le plazca, pero no por eso dejará de resultar que ha habido rapto.

—Rapto de una ahijada por su madrina.

—Por una madrina que no tiene para guardar á su pupila más que un salón, en donde no se gastan muchas ceremonias; por una madrina á la cual los jóvenes poetas dirigen versos inflamables.

—Francamente, no creía que pensase usted como los provincianos. M. Haget es más razonable que usted.

—Diga usted que le ha levantado de cascos.

—¡Eso es! ¡Le he conquistado! Va á ser necesario prepararlo todo para mi boda con el profesor.

Pasaron algunos días sin que se renovase esta conversación.

Marcelo no dejó, sin embargo, de visitar á la actriz.

Entraba y salía en la casa á su antojo, y algunas veces se extasiaba al lado de Jana durante mucho tiempo, no sin irritarla algo, por más que no se atrevía á quejarse temerosa de dar lugar á explicaciones que le desagradaban.

Santiago, por su parte, hacía visitas diarias á la casa: las primeras fueron de etiqueta.

Al pronto se mostró tímido y como avergonzado.

—Cualquiera diría que mi madrina te daba miedo, le decía Claudina, y, sin embargo, ha sido muy buena para ti. ¿No has adivinado nada? ¿No has comprendido que te ha otorgado su protección porque eres mi novio? En tu lugar, yo lo habría comprendido en seguida. ¡Qué torpes son los hombres!

Claudina no notaba la turbación del joven, atribuyéndola á una timidez, de la que se reía á menudo.

—Has de saber que me enfada que seas tan tímido, le decía, sobre todo cuando se tiene una gran barba y se es parisién y está uno á punto de convertirse en un hombre célebre.

Por fin, llegó el momento en que el joven se atrevió á mostrar sin vacilación su antiguo amor, renovado por aquellas continuas intimidades.

Marcelo observaba aquella transformación con una curiosidad algo impaciente, que excitaba las burlas de Jana.

—Veo, le decía, que está usted más enamorado que él.

Al mismo tiempo se reía de su severidad, le trataba de padre austero, y le preguntaba si quería que pusiera celosías en el salón, transformándolo en locutorio de convento.

Pero después de bromear, concluía siempre por ser de su parecer.

Su hotel, en donde tenían lugar con frecuencia reuniones familiares de artistas y de hombres de mundo, cerró de pronto sus puertas y tomó un aspecto severo.

Ciertos cuadros y esculturas colocados en parajes visibles, fueron trasladados á los lugares más sombríos: algunos libros desaparecieron de los estantes de la biblioteca.

Marcelo pensaba en todo: Jana le dejaba hacer á su antojo.

—¿Sabe usted, le decía á menudo, que ha errado usted la vocación? Usted ha nacido para padre de familia.

—¡Bah! contestaba Marcelo. ¿Quién no tiene disposiciones para ese hermoso empleo?

Jana se mostraba seria con mucha frecuencia, afectaba profunda tristeza, y cuando Marcelo se asombraba de la gravedad con que la actriz cumplía las funciones de segunda madre, le devolvía la frase, y respondía:

—¡Bah! ¿Quién no tiene disposiciones para ese hermoso empleo?

Al cabo de dos semanas se presentó M. Haget.

Las noticias que llevaba no eran buenas. Mad. Pivier repuesta del efecto que le habían producido los sucesos, comenzaba á inquietarse, á arrepentirse de las concesiones que había hecho, y gracias á que por efecto de sus precauciones no se sabía aún en la ciudad todo lo que había pasado.

El honor se había salvado; pero la reflexión le había hecho temer que las promesas de Claudina fuesen una añagaza para salir del paso, y pedía á toda costa que volviera á su lado.

Al contar M. Haget todo esto, añadió que las reconvencciones y la ira de la buena señora caían sobre él.

—Reuna usted el consejo de familia, le dijo Marcelo. El es el único que puede disponer de la suerte de Claudina. Usted es su tutor, y tiene el deber de hacer lo que le aconsejo.

Pero la perspectiva de una lucha abierta hacía temblar á M. Haget. Además, ¿qué podía esperarse de un consejo de familia compuesto de provincianos dominados por las mismas ideas de Mad. Pivier, y por añadidura sometidos á su influencia?

El profesor permaneció cuarenta y ocho horas en París, y partió con una carta humilde de Claudina y una buena dosis de paciencia.

Desde aquel momento sus visitas se renovaban de ocho en ocho días; ó lo que es lo mismo, aprovechaba todos los días libres y buscaba para tenerlos un pretexto de viaje.

Marcelo no le miraba con buenos ojos, y muchas veces preguntaba á Jana algo enfadado:

—¿Qué! ¿Se propone usted hacer perder á este buen hombre el poco juicio que le queda?

La actriz salía á su encuentro respondiéndole:

—Me ha costado mucho trabajo conquistarle. ¿Quiere usted que le deje volver al campo enemigo?

Por otra parte, se divertía mucho al notar la influencia que ejercía sobre él, y la admiración que el pobre diablo le demostraba.

—Es un tipo grotesco, decía Marcelo.

—No lo crea usted. Todos los amigos se han empeñado ustedes en hacerme creer que soy una mujer vieja. Y al decirlo, y al verme madre de una niña casadera, he llegado á creerlo. Así es que agradezco á ese buen hombre la admiración que me profesa, porque con ella me convence de todo lo contrario.

(Se continuará.)

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

¡La lotería! ¡Un enigma! Una ilusión que engendra noventa y nueve desengaños por cada cien esperanzas.

Hace ocho ó diez días... ¿se acuerdan ustedes? ¡Qué de proyectos! ¡Qué de felicidades en perspectiva! ¡Cuántas cosas aplazadas para entonces!

Cuando yo escribo estas líneas se acerca el momento de la realidad, pero aún no ha llegado. Cuando ustedes las lean, ya sabrán si les ha caído el premio gordo, la aproximación, un premio cualquiera, ó el reintegro.

En buena ley, yo no debía tratar este asunto escabroso en mi revista. Porque las afortunadas no me leerán á mí. En todo caso, dirigirán una ojeada á las noticias de mis colaboradoras Blanca Valmont y Clementina para enterarse de los espléndidos trajes que describen, y ponerse de acuerdo con Worth, ese afortunado artista de tijeras de oro, á ver si pueden sobornarle para que les envíe los magníficos vestidos que se prepara á remitir á la reina de Portugal. Y las que se dignen leer estos renglones para distraerse del mal humor que les ha producido el error en que ha incurrido la suerte al no sacar su número emparejado con el premio mayor, al ver que miento la saga en la casa del ahorcado, me calificarán de inoportuno, y hasta de impertinente.

Pero todos los ecos que llegan á mi oído son una exclamación de júbilo por noventa y nueve de despecho.

La mayoría se impone.

—¡Si lo he dicho! ¡La suerte no se ha hecho para mí! Ya ve usted... por un número... si en vez de ser un 6 hubiera sido un 9!

O lo que sea, que yo lo ignoro todavía.

—¡No vuelvo a jugar en mi vida!

—¡Ni yo!

—¡Ni yo!

Así hablan, sobre poco más ó menos, todos los españoles, con cuyo motivo, para el día 25 ó 26 se acaban en todas las loterías los billetes del último sorteo del año.

—Tome usted un billete, ó medio, para la Redacción, la Administración y la dependencia de LA ÚLTIMA MODA, decían algunos de los que forman parte de estas tres secciones, al propietario del periódico.

—Todo menos eso, contestó.

—¿Por qué?

—Porque si me tocara ser el Cassola de este año, me quedaba sin poder servir el periódico á las suscriptoras. Ni los redactores escribirían, ni los empleados de la Administración desempeñarían sus funciones, ni los repartidores repartirían. ¡Cinco mil duros por cada veinte reales! ¡Ahí es nada! El que menos, volaría á casa de Zacarías á encargarle un coche, ó á casa de Escolar á comprar un corte de vestido de lujo para su parte contraria, ó al restaurant de Lhardy á cambiar las judías por las trufas. Todos me abandonarían, como sucedió á un agente de Bolsa...

¿Saben ustedes lo que le sucedió? Pues le sucedió que, en vez de los acostumbrados aguinaldos, compró un billete de la lotería, y dijo al ama de cría: «Usted lleva cinco duros;» dió más ó menos participación á todos sus servidores, y el día del sorteo llegó muy ufano á su casa.

—¡Albricias! exclamó: nos ha tocado el segundo premio.

Al oírle, acudieron todos los domésticos.

—¿Es posible!

—Sí, hijos míos, sí; todos somos felices.

—De modo que nos tocan...

—Al ama, doce mil quinientos duros.

—¡Ay, Virgen Santa de los Remedios, y que alegrón tan gordo!

—A la cocinera otros doce mil, á la doncella seis, al criado cuatro... En fin, ya haremos el reparto... Ahora, á comer, que es tarde...

¡Comer! Aquella familia feliz tuvo que pedir á la fonda la comida, y en cuanto al niño, que reclamaba su ración de montañesa, tuvo que conocer, por vez primera en su vida, el biberón.

Todos los servidores escaparon á comunicar la fausta nueva á parientes y amigos.

—Vuelvo en seguida, dijo el ama; y no volvió más que á cobrar su parte de botín.

La cocinera hizo otro tanto, la doncella, el criado... todos se consideraban poderosos; pero en medio de su soberbia tuvieron la discreción de no llamar de tú á sus amos.

Conviene, pues, no interesar en las jugadas á los servidores.

¡De todos modos juegan!

Pero nosotros hemos sacrificado al buen servicio del periódico la probabilidad de enriquecernos.

Por fortuna, si los duelos con pan son menos, son mucho menos aún con turrón, pavo, Jerez y otros excesos.

La humanidad se engulle en estos días los reinos vegetal y animal.

¡Y qué contraste! Mientras que todos, pobres y ricos, se entregan á los goces de la gula, el eminente ayunador Succi se entrega á la abstinencia.

Madrid, después de comer bien, puede estos días permitirse el espectáculo de un hombre que se gana la vida no comiendo.

Si acude poco público á verle, ayunará veinte días: si ya mucha gente, ayunará treinta.

Me temo que un sentimiento de caridad retraiga á las almas piadosas.

Y si es así, no le arriendo la ganancia.

Verdad es que esto le importará poco.

Es hombre de escasas necesidades.

Los que no ayunarán son los que posean los cinco ó seis millones que misteriosamente han desaparecido de la Caja de Depósitos.

Porque no parecen.

Las gentes dicen que esta sustracción representa un descuido.

¡No, pues los que los han cogido no se han descuidado!

Ya tenemos las sombras chinescas amenizando las veladas en los palacios de Madrid. Con el año nuevo empezarán los grandes bailes y continuarán los espléndidos banquetes, siguiendo las brillantes recepciones que ya han ofrecido tardes y noches encantadoras á las distinguidas damas y bellas señoritas que frecuentan los salones aristocráticos.

El Carnaval, que cae el año próximo muy pronto, empezará á tambalearse desde los primeros días de Enero, y por lo mismo que el período de las fiestas mundanas es corto, se aprovechará el tiempo.

Los franceses son capaces de sacrificar á un chiste los sentimientos más delicados.

Hace poco refirieron los periódicos que la araña de un teatro se desprendió del techo durante la representación, y mató á una joven.

Aún no ha transcurrido un mes desde que ocurrió tan lamentable caso, y ya un periódico satírico publica una caricatura que representa el despacho de billetes de un teatro.

—Deseo una butaca que esté debajo de la araña, dice un caballero al que expende los billetes.

—¿Cosa más rara contesta éste. ¿A pesar de lo que ha ocurrido hace poco, desea usted?...

—¡No... la butaca no es para mí, es para mi suegra! añade el caballero.

¿Puede darse más crueldad?

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A. R., Pamplona.—Adorne usted el traje, cuya muestra me remite, con moaré del mismo punto de color.—Recibido el importe de la renovación.

Campanilla Silvestre.—Muy difícil es que encuentre usted un modelo nuevo para traje de niño de la edad del suyo. La forma que más viste es la de marinero. Si quiere usted hacer un traje elegante de dicha forma, que sea de un pañoito ó cheviotte azul marino, pantalón largo y blusa con cuello, carteras y plastrón de paño blanco con áncoras bordadas de oro. Gorra marinera de paño blanco con cinta azul. Cordones de pasamanería cerrando el cuello, con un pitito de plata en uno de los extremos.—Gracias por sus elogios inmerecidos. Siempre tendré gusto en recibir sus cartas.

A una violeta.—Recomiendo á usted el Aceite maravilloso, que reúne las condiciones que usted desea; su precio es 10 pesetas, á las que hay que agregar el importe del envío.

M. G., Ibiza.—Para conseguir el brillo de las camisas se emplea el siguiente procedimiento: se almidonan añadiendo al almidón una pequeña cantidad de bórax disuelto en agua caliente. Se planchan de primera intención, después se humedece la parte planchada con un trapito fino, y se brufie con el huevo de hierro, que debe estar bastante caliente. Estos huevos están unidos al mango de madera por medio de una varilla, también de hierro. Se venden en las ferreterías.—Las manchas de vino, si son recientes, se quitan con facilidad lavando la parte manchada con agua clara; pero si ya ha pasado tiempo, hay que emplear el amoniaco para hacerlas desaparecer. Se frota la parte manchada con un trapito impregnado en dicha sustancia, aclarándola á continuación.

A. B., La Palma.—Daremos á usted gusto lo más pronto posible.

R. P. M. de H., Vigo.—Se recibió la carta de usted.

J. P. S., Vigo.—Si es vide-poche, colóquelo usted en el gabinete; si es papelería, en el despacho.—Como no me indica usted en qué número de LA ÚLTIMA MODA se encuentra el peinado, no puedo describírselo.

Marisabidilla.—Queda anotado su seudónimo, que me parece ingenioso.

Iris de paz.—Es indispensable que dirija usted las cartas de soluciones, ó á la Administración, ó á mí.—Envíe usted las medidas en la forma indicada en el periódico, añadiendo el número del modelo que usted desea, y se le remitirán á la mayor brevedad los patrones.

P. B., Fanlo.—Recibí su amable carta y el importe de la renovación por seis meses, que entregué á la Administración.

A. C., Cartagena.—El precio de la Pate Epilatoire Dusser es el de 23 ptas. en Madrid y 32 en provincias.

Siempre viva.—Al dirigirme á usted, no se ha presentado aún la persona que usted indica en su carta.—Puede usted escribirnos cuál de las horquillas es la que desea, y se le remitirán en seguida.

Amapola silvestre.—Apunto su seudónimo y no olvidaré sus deseos de ver publicado su bonito nombre.

Hija del Cid.—Se remitieron los números que usted pedía en su carta. El importe de un año de suscripción debe usted enviarlo á esta Administración.—No dejaré de acordarme de sus justos deseos.—El punto de armas se hace exactamente como usted lo describe.

J. C. de A.—Para el bordado de enlaces con que se marcan las mantelerías, se emplea el algodón blanco, combinado con azul ó encarnado. Si usted quiere, encargaré á Salvi dibuje las letras que usted necesita. En este momento no puedo indicar el precio, porque él es quien lo fija; pero no serán caras, porque trata bien á nuestras suscriptoras.

Lucrecia.—Pruebe usted el Agua sorprendente de Verecke, de la que tengo buenas noticias.

D. de la T. M.—Nosotros no publicamos periódico para sastres. En París hay uno que aparece en español, y se titula Museo de los sastres. Sale una vez al mes.

E. C. de L.—El tarjetón sólo sirve para remitir uno de ellos al hacer la renovación ó al reclamar algún número extraviado.—Ya habrá usted recibido las horquillas y los Polvos de Candor. Gracias por lo de las tres B. Pero no es extraño que dé usted lo que tiene tan abundante.

J. Ll., Alicante.—Celebro que haya sido de su agrado el dibujo. Respecto de la entrega de los 26 vales para obtener el regalo, ya indicará el periódico en el número próximo el procedimiento que habrá de emplearse.

C. S. de M.—Para lo que usted desea es mejor que la Quinta esencia de Henné, el Agua flamenca. La Quinta Esencia es sólo para el tono rubio veneciano. Como hace falta que el añadido-rizado sea del mismo punto de color del cabello, creo que ahí hallará usted lo que desea con más facilidad, pues esos añadidos suelen tenerlos todos los peluqueros.—Quedamos todos agradecidos á sus cariñosas frases.

Estrella.—Queda anotado su deseo de ser suscritora vitalicia, y quiera Dios que dure mucho su nombre en nuestras listas. No tiene usted nada que agradecerme. El director-propietario de LA ÚLTIMA MODA se propuso hacer una Revista verdaderamente útil, y el favor que desde el primer momento han dispensado las señoras españolas y americanas á nuestro periódico, nos ha alentado á todos á realizar el pensamiento de nuestro Director. Hoy está asegurada la vida de LA ÚLTIMA MODA, y de su prosperidad participarán las suscriptoras, pues no nos detendremos en el camino de las mejoras.—Gracias por las nueve suscripciones de sus amigas.

LA SECRETARIA

EL REGALO DE ESTE NUMERO

FIGURÍN-ACUARELA

Figura 1.^a Traje para niña.—De lana azul. Falda formada por tres volantes fruncidos, cubierta por un ligero recogido. Blusa fruncida con delanteros cruzados sobre un plastrón bordado de oro. Mangas huecas con puños bordados. Cinturón anudado en el lado. Lacitos en los hombros. Sombrero Watteau, de terciopelo azul, adornado con una gran pluma que rodea el ala, y un lazo de cinta, también azul.

Figura 2.^a Traje para pascó.—Es de cachemir heliotropo con adornos color granate. Falda lisa, guarnecida de bordados color granate. El recogido, recto en el lado derecho, forma pliegues escalonados en el izquierdo. Se adorna lo mismo que la falda. Un cinturón drapeado rodea la cintura y cae en el costado formando cocas y grandes caídas, con un ancho fleco color granate en las puntas. Cuerpo ajustado por detrás, con solapas y delanteros bordados, abierto sobre un largo chaleco abotonado. Los delanteros están guarnecidos de un fleco color granate. Mangas lisas con carteras bordadas. Sombrero Aureola, de terciopelo granate, con plumas y lazos heliotropo. Guantes color masilla y antucos color granate.

Con el próximo número regalaremos una Hoja de patrones, y á la mayor brevedad ofreceremos á nuestras suscriptoras un precioso vals brillante, escrito expresamente para LA ÚLTIMA MODA por el reputado pianista é inspirado compositor D. Dámaso Zabalza.

PASATIEMPO

ANAGRAMA

INÉS COME CHULETA CON VINO, YO THÉ.

Escribir en guarismos la cantidad que se designa con las letras de las anteriores palabras.

La solución en el núm. 53.

Se publicarán las soluciones á este pasatiempo que lleguen hasta el día 30 del corriente.

Solución al pasatiempo del núm. 49:

MARTÍN.—MARINA.—MARÍA.—MARÍN.—RÍA.

RITA.—ANA.—RANA.—IRA.

La han presentado las señoritas Ortiz y Muñoz, doña Encarnación Fernández, Amapola silvestre, doña Eloísa Llovera, doña Adela Muñoz, doña Dolores Enriquez, doña Eloísa de Torres, Incógnita, Una galitana, Josefa Gavilán Casado, Lola Rico, Marisabidilla, de Madrid; doña Dolores Galeas, de Alicante; doña María Balbina de la Flecha, de Almedralejo; doña María Camino Subiza, de Aoiz; doña Antonia P. del Olmo, de Bilbao; doña Presentación Casado, de Burgos; doña Amparo Ruiz, de Cartagena; doña Elena Garcés, de Ciudad Real; doña Celia Puig, de la Coruña; doña Sofía de Ubeda, de Ciudad Rodrigo; doña Carmen Calderón Gálvez, y doña Elvira Salcón, del Ferrol; doña Luisa de Alcalá, de Granada; doña Josefa Marín, de Jódar; doña Amalia Labary, de Maches; doña Carmen Baztán y doña Rosa Larondo de Sanz, de Pamplona; doña Josefina Pardellas y doña Rogelia P. Menacho de Herrero, de Vigo; Magnolia Mensajera, y las dos aventajadas niñas Rosalía Otal y Ana Navarro, de Zaragoza.—También ha presentado la solución del mismo pasatiempo D. José María Ruiz.

La Última Moda.

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 8 ptas. Por comisionado, 10.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

AÑO II

La Última Moda.

AÑO II

Prospecto para el año 1889.

Todas las suscriptoras directas que tengan abonada su suscripción hasta fines de Junio próximo, ó que la completen hasta dicha fecha, recibirán en la segunda quincena de Enero una preciosa lámina que representará en colores un juego completo de adornos bordados con *soutache* de oro, sobre fondo azul, para un traje de lujo. Aparecen en esta lámina el pechero, las solapas, el cuello, las carteras y la cenefa para la falda. Mide 50 centímetros de alto por 38 de ancho. Este mismo regalo lo recibirán, en la citada época, las suscriptoras de los Centros que presenten á nuestros comisionados ó repartidores, ó en nuestra Administración, los 26 vales que demuestren que han estado suscritas seis meses seguidos á LA ÚLTIMA MODA.

Las suscriptoras directas que abonen á la Administración en libranzas, metálico ó sellos (certificando la carta en este último caso) el importe de su suscripción durante todo el año de 1889, recibirán en la segunda quincena de Enero el mismo regalo que hemos mencionado antes, y además, en el acto ó á vuelta de correo, una magnífica oleografía de 77 centímetros de ancho por 60 de alto, reproducción del célebre cuadro de Murillo, *La Sacra Familia*, cuyo original se halla en el Museo de Pinturas de Madrid. Las señoras que tengan abonados algunos meses del año 1889 y quieran tener opción á estos regalos, completarán el importe de los meses que les falten. Con las 12 pesetas á que asciende la suscripción por año, se nos enviarán además 75 céntimos para el certificado de la remesa de la oleografía, que irá por el correo en un tubo de cartón, siendo de nuestra cuenta los gastos de embalaje y franqueo. Las señoras que prefieran recogerlo en nuestra Administración, al mandar hacer el pago, no tendrán que abonar los indicados 75 céntimos.

Las que remitan, por medio de comisionados ó libreros, el importe del año ó de los meses que falten para completarle, abonarán por cada mes un real más, ó sea 1,25 pesetas, siendo este aumento de 3 pesetas en los doce meses, la comisión de los intermediarios. Para poder hacer este regalo á las suscriptoras, necesita la Empresa percibir íntegras las 12 pesetas de la suscripción anual.

Estos regalos de semestre y de año, son una justa compensación por el favor que dispensan las suscriptoras á la Administración, haciendo su abono por períodos largos; pues si ellas se evitan gastos de correo, á nosotros nos permiten imprimir el servicio de fajas y simplificar los gastos y los trabajos que cada suscripción exige.

El regalo á las suscriptoras de Centros que reúnan los 26 vales del semestre, es un premio á su constancia y una muestra del interés que todas, absolutamente todas, nos inspiran, cualesquiera que sea la forma en que nos muestren su favor.

Las nuevas suscriptoras de Centros que no hayan podido reunir los 26 vales

del segundo semestre de 1888, podrán obtener el regalo del juego de adornos de vestidos, abonando 50 céntimos. Al público se venderá en 2 pesetas.

En el próximo año, cada número, como hasta ahora, llevará un regalo, de modo que por sólo **doce pesetas** al año recibirán las señoras suscriptoras:

Cincuenta y dos números con profusión de grabados de modelos de última novedad, dibujos para bordados, labores, etc.; 24 figurines-acuarelas; 12 hojas de patrones, con bordados al dorso; 4 cromos de labores; 12 láminas ú hojas de bordados especiales, modelos de muebles, interiores de habitaciones, etc.; escogidas piezas de música, ó retratos de mujeres notables contemporáneas. Y como regalos extraordinarios: un juego completo de adornos bordados con *soutache* de oro, sobre fondo azul, para un traje de lujo y una magnífica oleografía de un cuadro célebre.

Abonando 2 pesetas más por año, ó sea 14 pesetas, recibirán las señoras suscriptoras LA ÚLTIMA MODA en un cilindro de cartón, evitando de este modo el doblez del periódico.

EDICIÓN DE GRAN LUJO

Accediendo á las reiteradas indicaciones que se nos han hecho por muchas señoras, desde 1.º de Enero próximo publicaremos una edición de gran lujo.

Bajo una elegante cubierta con dibujos de oro, y en papel de superior calidad, se repartirá esta edición de LA ÚLTIMA MODA, sólo por suscripción.

Precios de suscripción directa.

Un mes (sólo en Madrid).....	3 pesetas.
Tres meses.....	8 »
Península: Semestre.....	15 »
Año.....	28 »

Las suscripciones que se hagan por medio de comisionados ó librerías, abonarán un 10 por 100 sobre los precios marcados.

La suscripción á esta edición por todo el año de 1889 da derecho á la magnífica oleografía del cuadro de Murillo, *La Sacra Familia*, cuyo original existe en el Museo de Pinturas de Madrid.

Al año recibirán las señoras suscriptoras á esta edición: 52 números con magníficas cubiertas; 48 figurines-acuarelas en rica cartulina; 4 cromos en id.; 12 hojas de patrones y 12 preciosas láminas ú hojas de bordados, labores especiales, modelos de mobiliario y tapicería, piezas de música y retratos de mujeres notables contemporáneas: todo esto en papel y condiciones tipográficas de primera calidad.

Las señoras suscriptoras á esta edición que habiten fuera de Madrid, recibirán el número arrollado y dentro de un cilindro de cartón, sin aumento de precio.

Oficinas: Claudio Coello, 13, principal, Madrid.

HORAS DE OFICINA: DE 10 Á 6

L'EAU DE SUEZ

(VACUNA DE LA BOCA)
es el ÚNICO DENTÍFRICO
QUE SUPRIME
INSTANTANEAMENTE PARA SIEMPRE los

DOLORES DE MUELAS

y por CONSIGUIENTE
la ESTRACCIÓN
Y LA AURIFICACIÓN

Depositarío General:
M. SUEZ
9, Rue de Procy, PARIS
(PARC MONCEAU)

En MADRID: Don José M. Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor; R. J. Chayarrí, Droguista, 87, Calle de Atocha; Romero y Vicente, 3, Carrera de San Geronimo.
En BARCELONA: Vicente Ferrer y Cia, Droguista, Plaza Moncada, N.º 1; Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambla, 14.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO

La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTÍFRICO DE PHENOL-BOBŒUF

En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF

En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Con-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER
brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas.
Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA
MODA.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—
Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2
pesetas.

Diríjanse los pedidos á la Administración de
LA ÚLTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La
VELOUTINE

POLVO DE ARTOZ
especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS



CREPÉ MIKADO

Sin duda han notado
ustedes que alguna
de sus amigas se peinan
con la corrección que acusa
la cabeza que reproducimos.
La causa de esa
perfección consiste en
que usan el *crepé Mikado*,
aparato sencillo que
sólo pesa 15 gramos,
ahueca los cabellos, im-
pide que se humedezcan
con la transpiración, y
da al peinado la forma
artística que exige la be-
lleza. El modelo que pu-
blicamos se coloca en línea vertical, detrás, para
formar el retorcido, ó delante, en línea hori-
zontal para formar la onda que tan bien sienta bajo
las capotas y en los peinados de baile ó recepción.

Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden
adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administra-
ción, por una peseta cincuenta céntimos, y en
provincias, franco de porte y certificado, por dos.



ULTIMA MODA

Bucles Princesa.

Complemento indispensable de
todo peinado elegante para tea-
tro y sociedad. Fácil colocación.
Distinción, elegancia y poesía.
Precio: cualquier tono de color,
en Madrid, 20 pesetas. Enviado
por ferrocarril, 22 pesetas.
Tono blanco ó gris blanco, 30
y 32 pesetas respectivamente.
Los pedidos á la Administración
de LA ÚLTIMA MODA enviando
una muestra del cabello.

AGUA ROMANA, REMEDIO INFALIBLE
contra las películas.—Fortifica el cabello, lim-
pia la cabeza y la conserva en un estado de per-
petua juventud y belleza. Precio del frasco: en
Madrid, en nuestra Administración, 5 pesetas. En-
viado por el ferrocarril, 7 pesetas.

CABELLERA IDEAL

por medio de la

Quinta esencia de Henné

INVENTOR

J. Vereecke, de París.

La quinta esencia de
Henné da á los cabellos
los bellos tonos venecia-
nos tan admirados, des-
de el más poético rubio
hasta el rojo más encen-
dido. Empleo fácil. Re-
sultado inmediato y se-
guro. Puede servirse en
polvo ó en líquido. Precio: en Madrid, en nuestra
Administración, 8 pesetas. Enviado por el ferro-
carril, 10 pesetas.



RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO

Aparatos sumamente delgados, que, sin necesi-
dad de calentarse, rizan el cabello en breve
tiempo.

Horquilla Mignón para el rizado fino.—La
caja con 4 horquillas y la explicación, en Ma-
drid, 1,50 pesetas; en provincias, certificada, 2,50
pesetas.

Horquilla Patti, de cauchú.—La caja con 12
horquillas, 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias;
cada horquilla, 0,60 pesetas.

Horquilla princesa Gales. Se abre y se cierra
automáticamente.—La caja con 4 horquillas, 3 pe-
setas en Madrid, 4 en provincias.

Onduladora Margarita.—La caja con dos
aparatos, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias.

Horquilla angelica para bucles.—Es de níquel,
de tamaño grande. Se abre y se cierra automáti-
camente.—Precio de cada horquilla, con su caja
y la explicación: 2 pesetas en Madrid y 3 pesetas
en provincias.

Diríjanse los pedidos á la Administración de
LA ÚLTIMA MODA.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.).—**DUSSEY, Inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris.** (En America, en todas las Perfumerías).
Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.